LOS DOS CIEGOS

ENTREMES COMICO-LIRICO

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

DON LUIS OLONA

MÚSICA DE

DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Representada por primera vez en el Teatro del Circo el dia 25 de Noviembre de 1855.

MADRID.—1870.

Imprenta de D. C. Frontaura, Independencia, 2.

PERSONAS.	ACTORES.
JEREMIAS (*Narigudo*). . . .	Sr. Caltañazor.
Roberto (*Chato*).	Sr. Becerra.

La escena es en Madrid.

La propiedad de este entremés pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlo ni representarlo en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada El Teatro, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la primera esplanada que para bajar al Campo del Moro hay en la Cuesta de la Vega. Al levantarse el telon se oye zumbar fuertemente el viento. Música en la orquesta.

ESCENA PRIMERA.

JEREMÍAS *aparece sentado y apoyando su espalda en la balaustrada, un poco hácia la derecha* (1). *Tiene los ojos cerrados y está tocando el trombon. La melodía que ejecuta es ridículamente melancólica. La orquesta le acompaña, y esto forma la introduccion. Concluida que sea, Jeremías, sin soltar el trombon, exclama con acento monótono y lastimero.*

Una limosna por Dios á este pobre ciego de nacimiento!... *(Cambiando de pronto de tono.)* Cuerno, y qué aire tan frio! *(Vuelve á exclamar como antes.)* A este pobre ciego sin vista.. *(Alarga el brazo con mil trabajos para rascarse la espalda contra la balaustrada.)* Quién será la buena alma caritatiiiiiim! *(Dándose un restregon con ira contra la balaustrada. Pausa.)* Mala tarde se presenta. Todavía no me

(1) Por derecha é izquierda entiéndase la del público.

he estrenado, y el frio que aprieta, que ya! *(Tirita)* que ya! ya! *(Se restrega las manos.)* De qué buena gana me echaria una uvita! Con tal que no me atisben... Probemos. *(Va poco á poco abriendo los ojos con suma precaucion, y mira á todos lados como una persona que ve perfectamente.)* Calle! No veo alma viviente! Ya podia estarme yo sopla que sopla al trombon y con los ojos cerrados... *(Se levanta.)* Nada! Ni moscas! No lo extraño. Quién ha de bajar al Campo del Moro con este frio?—Ea! Un buen trago... *(Se remanga el pantalon, y de una de sus mal traidas botas saca un frasco de aguardiente.)* Y que es de Chinchon! *(Saboreándose.)* Ejeé!... *(Mira á la derecha.)* Cáspita! Por allí viene un señor de fraque! *(Vuelve á meter el frasco en su bota se sienta velozmente, coge el trombon, y se pone á cantar cerrando los ojos como antes.)*

CANTO.

Generoso transeunte,
no me niegues tu piedad,
que en la gran familia humana
eres mi colateral.
Ay! ten piedad!
Ten piedad!

—

De un memorable infortunio
soy la víctima fatal,
y me tiene inícua guerra
del destino contumaz.
Ay! á mi mal
nada igua...
gua.. gua...
gua... gua...
lará!
(Muy fuerte y abriendo mucho la boca.)

(Un caballero con el frac muy abrochado, el cuello levantado, el sombrero hasta las cejas, las manos metidas en los bolsillos y tiritando de frio atraviesa velozmente el teatro en el momento en que Jeremías

está ejecutando el guagua *de la última palabra de su canto.)*

JEREM. *(Sigue soplando el trombon. Este no suena y Jeremías aprieta con toda su fuerza, inflando sus carrillos y apoyando mucho el pié en el suelo para ayudar al ahinco que manifiesta en sacar el tono al trombon.)* No, pues tú has de sonar mal que te pese! *(Vuelve á soplar con fuerza; el trombon no suena.)* Dice que no. *(Soltándolo en el suelo. Pausa.)* Y el señor del fraque pasó sin... *(El trombon, que está en el suelo, dá por sí solo un sonido prolongado. Jeremías se sobresalta y mira al trombon con gran sorpresa.)* Calle! El trombon toca solo. Ah! ya. Como le he soplado tanto, estará haciendo la digestion. Hé ahí lo que es tocar un instrumento con los ojos cerrados. Por fuerza tiene que sonar mal... Como que no ve uno las notas... *(Exclamando.)* Quién será la buena alma caritativa...

DENTRO. *(La voz de Roberto.)* Una limosna por Dios á este pobre ciego...

JEREM. Eh? Otro?

ESCENA II.

JEREMÍAS, ROBERTO *sale con una guitarra y un asiento de tijera.*

ROBER. Devotos y devotas de la... *(Estornuda.)* Atch!.... Adios! Ya cogí una tagarnina!—Devo... atch! y devo... atchs! *(El aire se lleva el sombrero, que cae hácia el Campo del Moro.)* Esta sí que es negra! El viento me deja sin sombrero... *(Abre los ojos y se asoma por la balaustrada.)* y se lo lleva rodando al Campo del Moro! *(Gritando.)* Jé! aguador! Jé! cójalo usted, que es mio! El muy animal se me queda mirando sin entenderme... Y el sombrero sigue rodando hácia el rio! Y aquel pillete se lo lleva!... Voto á todos los demonios del in... *(Cierra los ojos y exclama.)* Devotos y devotas, una limosna por Dios á este pobre ciego... *(Anda á tientas; mete el palo en el sombrero que Jeremías tiene delante en el suelo para recoger las limosnas y se lo va llevando.)*

JEREM. Eh! Mi chapeo! Caramba! *(Lo coge.)* Háse visto imbécil!...

ROBER. *(Parándose.)* Qué?

JEREM. Que mire por dónde va. No ve usted que soy ciego?

ROBER. *(Ap.)* Un colega! Tambien es desgracia la mia! Por huir del tullido que ayer habia á mi lado en la puerta de Recoletos, dejo el oficio de manco, me establezco de ciego, vengo aquí creyendo ejercer libremente mi profesion, y... nada. Me hallo con este rival. Que el diablo cargue con él.

JEREM. *(Ap.)* Mal haya su estampa! Ayer un manco me quitaba todos los devotos en la puerta de Recoletos: dejo las muletas; me hago ciego; me instalo en este sitio, donde la parroquia puede ser productiva... y hé ahí ese nuevo industrial que viene á perjudicarme. *(Roberto se sienta como Jeremías junto á la balaustrada, al frente izquierda del público.)*

JEREM. *(Ap. y abriendo un ojo para mirar con precaucion á Roberto.)* Y se sienta! *(Cierra el ojo y empieza á moverse impaciente.)*

ROBER. *(Ap. y abriendo un ojo para mirar con precaucion á Jeremías.)* Se conoce que le estorbo! Mejor. A ver si lo alejo de aquí. *(Puntea la guitarra.)*

JEREM. *(Ap.)* Eh? Me la quiere echar de plancheta? Pues allá voy yo. *(Se pone á hacer aspergios con el trombon.)*

ROBER. *(Ap. y rascando con ira la guitarra.)* Por vida de!.. El muy envidioso trata de ahogar mi guitarra con su serpenton. Si, eh? Aguarda un poco.

CANTO.—ROMANCE.

ROBER. *(Cantando y cargando el acento en las sílabas que aquí se marcan.)*

Cor*dó*ba la *súl*tana,
la reina de An*dá*lucia,
su frente de *tó*pacios
vencida humilló
á im*pé*tus del *cris*tiano
que con fuerte *és*pada
al moro de *Bér*beria
de España lanzó.
Al moro, al moro
de España lanzó.

HABLADO.

JEREM. (*Que ha estado escuchando, impaciente y asombrado exclama aparte.*) Jesús! Jesús! Cuantísima barbaridad! (*Pausa. Alto á Roberto y con soflama.*) Hermano.

ROBER. (*Desde su sitio.*) Qué se le ofrece á usted?

JEREM. (*Con soflama.*) Puede usted decirme quién es el autor de ese romance... morisco?

ROBER. Yo.

JEREM. Me lo figuré. (*Vivamente.*)

ROBER. Y yo mismo lo he puesto en música.

JEREM. Tambien se conoce. (*Vivamente.*)

ROBER. Por la melodía?

JEREM. (*Con malicia.*) No: por la melódia. (*Ap.*) Ahora verás, jumento.
(*Jeremías canta con mucha dulzura y con cierto orgullo de profesor.*)

CANTO.

JEREM. Duerme, adorada Filis,
mientras velando yo
débil suspiro lanzo
en torno de tu amor.
(*Hablado.*) Chúpate esa!
(*Cantado.*) Duerme, y si te importuna
el ay de mi pasion,
yo guardaré silencio,
yo apagaré mi voz.

ROBER. (*Hablado.*) Huy! qué música tan blanducha!
(*Ahora Roberto, que se impacienta, vuelve á cantar su romance, tratando de ahogar con su melodía la voz de Jeremías, que por su parte tambien se impacienta, cantando la segunda mitad de sus versos, á los cuales va dando cada vez mas fuerza, hasta que los dos dicen con desesperacion y á grito pelado.*)

A UN TIEMPO.

JEREMÍAS. (*Gritando.*)
Yo guardaré silencio.

ROBERTO. (*Gritando.*)
Al moro, al moro.

yo apagaré mi voz. de España lanzó.
(*Los dos, cansados de gritar y aturdidos, sueltan en el suelo los instrumentos y se tapan los oidos.*)

HABLADO.

ROBER. Cállese usted, ó le tiro por la barandilla!
JEREM. Eso no es cantar! Eso es rascarle á uno el estómago!
ROBER. Usted es el que grita como si lo estuvieran desollando.
JEREM. (Estoy por arrimarle un trancazo con toda la inocencia del que no ve.) (*Coge con disimulo el palo que tiene á su izquierda en el suelo.*)
ROBER. Cáspita, que coge el palo! Adelantemos el compás. (*Sacude como por casualidad á Jeremías, en el momento en que estaba este tomando aire para pegarle.*)
JEREM. Ay! (*Soltando su palo.*)
ROBER. Qué es eso? Va usted á cantar otra vez? (*Con sencillez.*)
JEREM. (*Coge su palo y se levanta.*) Hermano.
ROBER. (*Se levanta tambien.*) Este me quiere coger á tiro por medio del olfato.
JEREM. (Se la olió!)
ROBER. (Y su acento no me es desconocido.)
JEREM. (Yo recuerdo haber oido ya esa voz... de berraco!) Hermano. (*Con cariño y como buscándole.*)
ROBER. (*Lo mismo.*) Hermanito... (*Se cruzan y vienen a quedar espalda con espalda. En este momento se saludan, y al hacer la reverencia chocan por detrás y caen de boca al suelo.*)
LOS DOS. Puedo saber á quién tengo el gusto...—Ay!
JEREM. (*Levantándose.*) Me alegro. (*Va á sentarse á su sitio á tientas y con los ojos cerrados.*)
ROBER. Esto de andar con los ojos cerrados... (*Se levanta y se sienta en su sitio. Pausa.*)
JEREM. (*Levantando la cabeza y con los ojos cerrados.*) No le oigo. (*Pausa.*)
ROBER. (*Id.*) A que se ha estrellado contra el pretil!
JEREM. (*Oliendo.*) Hum! hum! hum!—Bruto de mí! Pues no le quiero olfatear... como si yo estuviera ciego? (*Leve pausa.*)
ROBER. Abramos un ojo con precaucion....
JEREM. Veamos con tiento... (*Abre Jeremías el ojo derecho*

y Roberto el izquierdo, se ven, y velozmente Jeremías cierra el ojo derecho y abre el izquierdo; y Roberto abre el izquierdo y cierra el derecho.)

LOS DOS. (Uf!)

JEREM. (Por poco me vé el ojo.)

ROBER. (Cristo! Si no lo cierro pronto!)

JEREM. Se ha hecho usted daño, hermano?

ROBER. Y usted?

JEREM. Creo que sí. Pero como no veo no sé dónde më duele.

ROBER. Es natural. No habia yo caido... Y... nació usted así?

JEREM. Así? No señor. Yo nací mas pequeñito. *(Ap., gesto de burla.)*

ROBER. Eh? *(Ap.)* Se me figura que es un peje!...

JEREM. Y usted? Puede saberse de qué se ha quedado usted ciego?

ROBER. De un puntapié. *(Sin titubear.)*

JEREM. Demonio! Pues no encuentro el punto de contacto... *(Asaltado de una idea.)* Ah! Sí! *(Desechándola.)* No. No lo encuentro.

ROBER. Nada mas fácil. Al recibir el puntapié caí de boca en un caldero de agua hirviendo.

JEREM. Bonito pellejo habrá usted echado.

ROBER. Y usted?

JEREM. Yo lo mudé cuando niño. *(Ap., gesto de burla.)*

ROBER. No, pregunto cómo se quedó usted ciego.

JEREM. Ah! *(Se levanta.)* De una manera muy sencilla. Yo fuí vista de una aduana...

ROBER. Hola! *(Se levanta)* Ha sido usted persona de suposicion. Tendrá usted muchas relaciones. *(Llegándose á él.)*

JEREM. Sí señor, aquí llevo en el bolsillo la del moro y el cristiano, y la...

ROBER. Eh! No hablo de esas: vaya, continúe usted su historia. Usted era vista de la aduana ..

JEREM. Justo. Y de pronto me enamoré ciegamente...

ROBER. De algun fardo?

JEREM. De una jóven de quince años, imbécil!

ROBER. Pobrecita! Imbécil á esa edad!

JEREM. No. *(Gritando.)* El imbécil lo es usted!

ROBER. Ya voy entendiendo. Adelante.

JEREM. Pues bien. Un rival feliz me robó su cariño. Yo quise hacer valer mis derechos.

ROBER Bravo!

JEREM. Caballero, le dije.

ROBER. Bien!

JEREM. Discutamos. Y él me dió esta respuesta. *(Le da una bofetada á Roberto.)*

ROBER. Cáscaras! *(Queda á cierta distancia de Jeremías.)*

JEREM. Usted me ha comprendido?

ROBER. Perfectamente. *(Preparándose á devolvérsela.)* Y hasta adivino lo que hizo usted.

JEREM. A que no?

ROBER. A que sí? *(Remangándose las bocamangas.)*

JEREM. Vaya que no?—A que no fué esto? *(Le sacude una segunda bofetada.)*

ROBER. Ay! *(Llevándose las manos á la megilla.)*

JEREM. Furioso yo entonces, maldigo á mi rival, maldigo á la ingrata, hago dimision..., y me quedé ciego.

ROBER. Usted? De qué?

JEREM. Del hígado.

ROBER. Ciego del hígado?

JEREM. Sí señor. La bilis me afectó esa parte que tanto influye en la moral del hombre... y de la mujer; y sobrevino la hipocondria.

ROBER. Pero qué tiene que ver la hipocondria con los ojos?

JEREM. Hombre, es usted el mayor ignorante... No ha oido usted nunca decir... «Qué tristeza tengo! Todo lo veo negro!»

ROBER. Es verdad.

JEREM. Pues bien. Yo á fuerza de ver negro... acabé por no ver claro.

ROBER. Ya!

JEREM. *(Mirando adentro.)* Alguien llega.

ROBER. A nuestro puesto. *(Corren á sentarse cada cual en su sitio.)*

MÚSICA.—CANCION.

ROBER. *(Cantando.)*

Un neguito y una nega
se pusieron á jugá,
él haciéndose el tavieso
y ella la disimulá.
Déjame Panchiquito,
guachi!
No te me acerques má,
no:
No me jagas cosquillas
ea!

que me voy á enfadá.

—

LOS DOS. Guachindanguito,
bincando viene,
guachindanguito,
bincando vá.
Jesús que nego
tan remonono,
Jesús que gromas
tan güenas dá.
Ay Jesú! Ay Jesú! Ay Jesú!
Ay Jesú qué gromas
tan güenas dá.

—

JEREM. Como el nego es porfiao
no la deja sosegá,
y la nega se sonrie
y se pone colorá!
No digas esas cosas,
vaya!
que eso no es rigulá,
no:
á ver si te estás quieto,
ea!
Déjame, Pancho, ya.

—

LOS DOS. Guachindanguito, etc.

HABLADO.

JEREM. Una limosna á este pobre ciego sin vista...
ROBER. Quién quiere oir la cancion del Guachindanguito...
JEREM. Devotos y devotas...
(Sale por la derecha un caballero muy gordo, saca una moneda y la echa en el suelo al pasar. Jeremías y Roberto se levantan y con presteza y ánsia se abalanzan á recoger la moneda, se empujan mútuamente y entablan un combate desesperado por cogerla. Por último Roberto dá un furioso empellon á Jeremías, que cae al suelo, en tanto que su adversario se ha apoderado de la moneda y la mira.)
ROBER. *(Mirando hácia donde se supone que va el caballero que acaba de pasar.)* Oiga usted, don Tinaja! Otra vez no dé usted á los pobres ciegos un cuarto borroso. (*Se lo guarda.*)

JEREM. (*Dirigiéndose á Roberto.*) En dónde está el óbolo?
ROBER. Quién?
JEREM. El óbolo.
ROBER. Es ese señor que acaba de pasar? (*Con sencillez.*)
JEREM. No, estúpido. Yo pregunto por la limosna, por..... por el vil ochavo. Dámelo... ó de un salto vas á parar hasta la Moncloa.
ROBER. Poco á poco. Respete usted en mí la noble imágen de Belisario!
JEREM. Hola! Tratarias de hacerme creer que Belisario se guardaba los ochavos que no eran suyos? Que era un mendigo de tu jaez? No. Diga la historia lo que quiera... Belisario... ese gran capitan... retirado, solo pedia limosna cuando no andaba muy corriente la paga... cosa que solia suceder.—Los griegos y los romanos imitaban mucho nuestras costumbres.
ROBER. Sí. Mas valia que hablase usted menos y viera mas.
JEREM. Pronto, acabemos. Da su óbolo á Homero. (*Cogiendo del brazo á Roberto.*)
ROBER. A Homero?
JEREM. Si; animal : á Homero! Yo supongo que soy él...—aunque si él hubiera sido yo, no habria compuesto la Iliada.
ROBER. No es mal lio el que me está usted armando. Déjeme usted, ó juro á fé de Roberto...
JEREM. Eh? Tú te llamas Roberto?
ROBER. Sí señor.
JEREM. Roberto el Diablo? El del Teatro Real?
ROBER. Le gusta á usted esa ópera? (A ver si se olvida...)
JEREM. Mucho. Sobre todo, el final.
ROBER. El final?
JEREM. Sí, Porque es cuando se acaba. Con que venga la mosca.
ROBER. Oh! qué idea me ocurre! Quiere usted que lo juguemos á cara y cruz?
JEREM. (*Ap.* Tate! Eso es que vé y me la quiere pegar creyéndome ciego.) Sí. Acepto.
ROBER. (*Ap.* Calle! Este tuno es un ciego en comision... y me quiere pegar la tostada.) Estamos conformes.
JEREM. Quién tira?
ROBER. Yo.
JEREM. Saca el cobre.
ROBER. Aquí está. (*Se disponen para el juego.*)
JEREM. Qué pides tú?

ROBER. Yo? Cara.

JEREM. (*Vivamente.*) Cara? Pues toma la mia (*Acercándosela*) y dame el cuarto. (*Quiere quitárselo.*)

ROBER. (*Disputando.*) Je! Eso no vale. Acabemos. Quiere usted que yo tire!

JEREM. Sí. De un carro.

ROBER. Tiro, ó no?

JEREM. Maldita sea tu... Tira, condenado.

ROBER. Usted cruz y yo cara. A la una, á las dos, á las tres. (*Tira la moneda. Los dos abriendo un ojo.*)

JEREM. Cruz!

ROBER. Cara!

JEREM. (*Poniendo el pié encima.*) Yo gané!

ROBER. (*Poniendo el pié sobre el de Jeremías.*) Y yo.

JEREM. (*Retirando el pié y dando un quejido.*) Ay mi ojo!

ROBER. Su ojo?

JEREM. El de gallo.

ROBER. (*Cogiendo el cuarto.*) Estamos en paz.

JEREM. Roberto!... Roberto el Diablo! Transijamos. Dame la mitad de ese cuarto... El señor gordo dijo que era para los dos.

ROBER. No tal. El señor gordo no dijo nada. Además, yo soy mas pobre que usted! (*Acercándose á él con cierto cariñoso ademan.*)

JEREM. Mas pobre que yo?

ROBER. (*Tentándole el bolsillo del chaleco.*) Aquí tiento un duro!

JEREM. No hay tal cosa. Es una moneda antigua, un napoleon... del reinado de Cleopatra.

ROBER. Usted miente; se lo estoy conociendo en la cara!

JEREM. Ah pillo! Bien dije yo que esos ojos no eran los de un ciego!

ROBER. Ah perro! Luego usted ve tambien?

JEREM. }
ROBER. } Aaaaah! (*Abren los ojos y furiosos cojen los instrumentos y van á sacudirse: de pronto se detienen.*)

JEREM. Sí! No hay duda! Es el manco de la puerta de Recoletos!

ROBER. Qué miro! El tullido de ayer! (*Van á sacudirse con los instrumentos.*)

JEREM. Propongo... (*Acometido de una idea.*)

ROBER. Qué?

JEREM. Una sociedad anónima para pedir limosna.

ROBER. Y qué es eso?

JEREM. Eso es... una empresa industrial que vamos á establecer entre los dos á ganancias y á pérdidas.

ROBER. Y cómo?
JEREM. Por acciones. Yo pongo la idea y tú el dinero. Dáme la accion.
ROBER. No. Prefiero que usted ponga el dinero y yo la idea.
JEREM. Pero si tú no tienes ideas ni yo dinero, animal.
ROBER. Eso me convence; pero no doy un cuarto.
JEREM. Pues bien; unámonos con los vínculos del vil interés. Cantemos juntos, tú con tu guitarra y yo con mi trombon... y partamos lo que nos den.
ROBER. Y si no hay qué partir?
JEREM. Entonces, aunque te parta un rayo, maldito si me importará tres cominos. Pero no temas; la fortuna es nuestra, y solo mi cancion sevillana...
ROBER. La sé.
JEREM. Sí? Pues empecemos con ella nuestra obra.

FINAL (1).

JEREM. A tu ventana,
rosa temprana,
sol de Triana,
muéstrate ya.
El eco suena
de la verbena;
pura y serena
la noche está.
ROBER. Curra mia, ponte el manton.
JEREM. Curra mia, ponte el manton.
ROBER. Alza y ole! Ven tú, Juan.
(*A duo.*) Vente, Currilla, ven, ven.
Ponte el manton, ton, ton, ton,
ton, toron, ton, toron, ton.

(*Jeremías con el trombon imita que toca la guitarra, punteando en las varas de él: Roberto asimismo puntea la guitarra.*)

Ding, ding, ding, ding, ding, ding, ding.
ROBER. A tu ventana,
sol de Triana,
muéstrate ya.
(*A duo.*) La la ra, la, la ra la!

(1) La melodía de esta pieza es de Offenbach.

2.ª

JEREM. Nadie aquí brilla
cual mi Currilla:
no hay en Sevilla
moza mejor.
Vente, lucero,
y el mundo entero
á tu salero
rinda su amor.

ROBER. Chacha mia, vámonos ya.

JEREM. Chacha mia, vámonos ya.

ROBER. Huy qué garbo, válgame Dios!

(*A duo.*) Vente, Currilla, ven, ven, etc., etc.

Cae el telon.

FIN DEL ENTREMÉS.

3 0112 115864198